



**Escuela Normal de Educación Especial  
del Estado de México**

**Lenguaje y comunicación. Educación Primaria**

**Tercer semestre**

**Los problemas más frecuentes en la  
enseñanza de la lengua oral y la  
adquisición de la lengua escrita en la  
escuela.**

**Docente en Formación: Paola Vega Alcocer.**

**2º. Grado Grupo 2**

## Los problemas más frecuentes en la enseñanza de la lengua oral y la adquisición de la lengua escrita en la escuela

La oralidad y la lengua escrita, son formas de comunicación entre los seres humanos, las cuales nos ayudan a expresar nuestros pensamientos, ideas, deseos y sentimientos a otros, por lo que es de suma importancia que todos desarrollemos estas habilidades.

La oralidad es el primer sistema comunicativo que adquiere el individuo dentro de esa actividad semiótica compleja que es la producción textual y discursiva, es la primera experiencia interactiva porque surge con la vida y se repite cada vez que nace un niño o una niña. (Sapiens, 2004, p.54)

La escritura es una técnica específica para fijar la actividad verbal mediante el uso de signos gráficos que representan, ya sea icónica o bien convencionalmente, la producción lingüística y que se realizan sobre la superficie de un material de características aptas para conseguir la finalidad básica de esta actividad, que es dotar al mensaje de un cierto grado de durabilidad (Tusón, 1977).

Es evidente que el lenguaje oral tiene una importancia relevante tanto en la comunicación humana como en la adquisición del aprendizaje y su enseñanza (comprensión y expresión oral) es un proceso complejo en el que los docentes se encuentran con dificultades relacionadas con las estrategias y los procedimientos de enseñanza. En este sentido, muchos docentes no se preocupan por desarrollar la expresión oral, olvidándose que es una herramienta para adquirir diversos aprendizajes, por lo que, para trabajar el desarrollo de la lengua oral en los alumnos se limitan a actividades básicamente gramaticales, como los dictados, o resumir textos escritos, exposiciones sin un sentido claro, etc., pero en lugar de esto se debe emplear actividades específicas para favorecer la comprensión oral y puedan desarrollar a la par la habilidad de escucha y habla en cada alumno, como:

Ejercicios de comprensión, como transferir una información oída previamente, identificar errores después de escuchar un discurso oral o elegir opciones de algunas propuestas. (Badia. 2018)

Cuando los niños ingresan a la primaria, ya no solo deben desarrollar su expresión oral, sino que comienzan un proceso de aprendizaje de la lecto-escritura, en muchas ocasiones los docentes piensan que los alumnos llegan sin conocimiento alguno de la lengua escrita, sin embargo, esto es erróneo ya que los alumnos cuentan con un conocimiento informal de lo que es la escritura y lectura, gracias a los contactos que su contexto le brinda con diversos textos escritos, pero es responsabilidad de la escuela crear verdaderos lectores y

escritores, que acudan a los textos para resolver sus dudas, obtener conocimientos y adentrarse en historias de diferentes géneros, para que después sean capaces de producir textos en los que plasmen sus ideas, para lograr esto es necesario que en su formación se les inculque la necesidad y gusto por leer y escribir, sin embargo, enseñar a leer y escribir es un desafío para todos los docentes, ya que a lo largo de este proceso se presentan diversos problemas, entre los que Lerner menciona se encuentran;

1. La escolarización de las prácticas de lectura y escritura plantea arduos problemas.
2. Los propósitos que se persiguen en la escuela al leer y escribir son diferentes de los que orientan la lectura y la escritura fuera de ella.
3. La inevitable distribución de los contenidos en el tiempo puede conducir a parcelar el objeto de enseñanza".
4. La necesidad institucional de controlar el aprendizaje lleva a poner en primer plano sólo los aspectos más accesibles a la evaluación.
5. La manera en que se distribuyen los derechos y obligaciones entre el maestro y los alumnos determina cuáles son los conocimientos y estrategias que los niños tienen o no tienen oportunidad de ejercer y, por tanto, cuáles podrán o no podrán aprender. (Lerner, 2001)

A continuación hablaremos un poco más sobre cada una de las problemáticas que se hacen presentes en la adquisición de la lengua escrita en la escuela. Comenzando por las dificultades involucradas en la enseñanza escolarizada de la lectura y escritura, ya que estas prácticas se deben de enseñar de manera global, por lo que es difícil decidir qué, cómo y cuándo van a aprender los alumnos, además que la escritura está ligada a la lectura por lo que no lo podemos manejar como dos procesos separados. La escolarización de las prácticas de lectura y escritura persiguen objetivos específicos, los cuales difieren con lo que se necesita leer y escribir fuera de la escuela.

- Esta divergencia corre el riesgo de conducir a una situación paradójica: si la escuela enseña a leer y escribir con el único propósito de que los alumnos aprendan a hacerlo, ellos no aprenderán a leer y escribir, para cumplir otras finalidades (esas que la lectura y la escritura cumplen en la vida social); si la escuela abandona los propósitos didácticos y asume los de la práctica social, estará abandonando al mismo tiempo su función enseñante. (Lerner 2001)

Por lo que en la escuela se deben de llevar prácticas de lectura y escritura que tengan que ver con las prácticas sociales de la misma y permitir que todos los alumnos lleguen a ser lectores y escritores, desgraciadamente ocurre lo contrario creando un abismo que separa la práctica escolar de la práctica social de la lectura y escritura, por lo que se aprende una cosa en la escuela pero en la vida cotidiana se usa de diferente manera.

Otro problema es la inevitable distribución de los contenidos en el tiempo, lo puede conducir a seccionar el objeto de enseñanza, hablando de la lectura y escritura en este caso, esto es negativo para los alumnos ya que la lengua escrita creada para representar y comunicar significados aparece en la escuela fragmentada en pedazos que no son significativos, es importante que los maestros comprendamos que la lengua es una totalidad, y en su lugar tendemos a fragmentarlas y se da un aprendizaje incompleto, dando letras sueltas, que solo están en el interior de clase, pero no permiten una realidad comunicativa.

Tal organización del tiempo entra en contradicción con la naturaleza de las prácticas de lectura y escritura, porque lejos de ser lineal, acumulativo e irreversible supone aproximaciones simultáneas al objeto de conocimiento desde diferentes perspectivas, supone coordinaciones y reorganizaciones cognitivas que resignifican en forma retroactiva las interpretaciones atribuidas a los contenidos aprendidos. (Lerner, 2021).

Sin duda otro problema es la “Tensión entre dos necesidades institucionales: enseñar y controlar el aprendizaje” los maestros quieren evaluar la lectura y escritura de los alumnos siempre, por lo que se lee sólo en el marco de actividades que permiten al docente evaluar la comprensión o la fluidez de la lectura en voz alta; como lo más accesible a la evaluación es aquello que puede calificarse como "correcto" o "incorrecto", por ejemplo la ortografía de las palabras ocupa en la enseñanza un lugar más importante que otros problemas más complejos involucrados en el proceso de escritura, por lo que solo se preocupan por ponerle un número que “califique” la lectura o escritura de los alumnos, lo que hace que ellos lo vean como algo pesado o solo como una tarea sin encontrarle el gusto. No debemos olvidarnos que, si la enseñanza de la gramática y las reglas es lo único que se pretende lograr, nunca formaremos alumnos con gusto a la lectura y escritura que pongan en prácticas sus conocimientos en escenarios reales, en su vida cotidiana.

Cada problema se relaciona con el tiempo que se dedica a favorecer la lectura y la escritura de los alumnos, el modo en que logramos que los alumnos se apropien de estas prácticas y las responsabilidades del docente, por lo que se debe de coordinar la práctica pedagogía del docente con la necesidades de mostrarle a los alumnos la lectura y escritura como procesos sociales de suma importancia, permitirle a los alumnos una participación activa en este proceso. Teniendo en cuenta lo anterior, debemos de reflexionar sobre ¿qué hacer para preservar en la escuela el sentido que la lectura y la escritura tienen fuera de ella?, ¿cómo evitar que se desvirtúen al ser enseñadas y aprendidas? Para que las medidas que tomemos permitan conciliar las necesidades inherentes a la institución escolar con el propósito educativo de formar lectores y escritores, también es necesario confiar en los alumnos, para que puedan generar estrategias para leer cada vez mejor, aunque esto haga más difícil conocer los

aciertos o errores producidos en su lectura, debemos en ocasiones brindar a los alumnos la responsabilidad de revisar sus escritos, permitiendo así que se enfrenten con problemas de escritura que no podrían descubrir si el papel de evaluador fuera asumido siempre por los docentes.

Por lo que para lograr que los alumnos se interesen en la lectura y la escritura le deben de encontrar un sentido, en el que se realicen actividades como leer para resolver un problema práctico (hacer una comida, utilizar un artefacto, construir un mueble); leer para informarse sobre un tema de interés (perteneciente a la actualidad política, cultural, etc., o al saber científico) leer para escribir, leer para buscar información específica que necesitan por algún motivo.

También se debe de organizar los tiempos que destinamos al desarrollo de las actividades, no se trata sólo de aumentar el tiempo o de reducir los contenidos, se trata de producir un cambio cualitativo en la utilización del tiempo didáctico, debemos de manejar con flexibilidad la duración de las actividades y hacer posible la reconsideración de los mismos contenidos en diferentes oportunidades y desde diversas perspectivas. Crear estas condiciones requiere poner en acción diferentes modalidades organizativas: proyectos, actividades habituales, secuencias de situaciones y actividades independientes coexisten y se articulan a lo largo del año escolar. Los proyectos además de ofrecer contextos en los cuales la lectura cobra sentido y aparece como una actividad compleja cuyos diversos aspectos se articulan al orientarse hacia el logro de un propósito, permiten una organización muy flexible del tiempo: según el objetivo que se persiga un proyecto puede ocupar sólo unos días o desarrollarse a lo largo de varios meses. (Lerner, 2001)

Por todo lo anterior es necesario crear e implementar nuevas estrategias para la enseñanza de la lectura y escritura, las cuales permitan a los alumnos ser conscientes de la importancia que tiene el aprender a leer y escribir, no solo dentro de la escuela, sino en todos los contextos en los que se desenvuelve y se desenvolverá en un futuro, sin olvidarnos que todas las situaciones didácticas que pongamos en práctica deben crear condiciones que favorezcan la formación de lectores autónomos y críticos y de productores de textos adecuados a la situación comunicativa, se trata entonces de brindar a los niños oportunidades y para desarrollar su oralidad y la lengua escrita, considerando sus características y necesidades.

## **Fuentes:**

- Fragmento del apartado “Acerca de la transposición didáctica: la lectura y la escritura como objetos de enseñanza” En Lerner, D. (2001) Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario.
- Sapiens. Oralidad, escritura y escrituralidad. Revista Universitaria de Investigación, vol. 5, núm. 1 (2004),pp. 53-75. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/410/41050105.pdf>
- Badia Antoni (2018) Dificultades de enseñanza y aprendizaje en la expresión oral. Recuperado de; <https://www.magisterio.com.co/articulo/dificultades-de-ensenanza-y-aprendizaje-en-la-expresion-oral>